

WILLIAM Q. JUDGE



Un Epítome
De La Teosofía

Por William Q. Judge

CON UNA NOTA HISTORICA

The Theosophy Company
Los Angeles California 90007

2018

NOTA HISTORICA

Un Epítome de la Teosofía ha sido la primera manera de tratar el Gran Mensaje de las doctrinas de la Religión-Sabiduría o Teosofía, su aspecto condensado es, sin embargo, sustancioso y sigue siendo el mejor.

Originalmente fue publicado como “Un Opúsculo Teosófico”, por la Sociedad Aria Teosófica de la ciudad de Nueva York, en Diciembre de 1887. Dicho “Opúsculo” se publicó en su integridad en la revista *The Path* del señor Judge, Volumen II., Número 10, Enero de 1888. Era un panfleto de seis páginas, más bien que un tratado, una sinopsis, en lugar de sus contenidos.¹

La fundación de *The Path*, el regreso de Madame Blavatsky a un esfuerzo activo en occidente, tomando residencia en Londres y el comienzo de su revista *Lucifer*; el anuncio público de la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica; la fundación de la Logia Blavatsky en Londres; la publicación de *La Doctrina Secreta* y la organización de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica, ocurrieron contemporáneamente en los años 1886-1888, anunciando una nueva órbita de acción, un gran renacimiento de la Teosofía pura y simple en el mundo occidental, que se vio afectado bastante por *Un Epítome de la Teosofía*, incluso en su forma original embrionaria. Su circulación en los Estados Unidos fue tan grande y su necesidad en otros lugares tan impelente, que la Sociedad de Publicación Teosófica inglesa, pidió a Judge que revisara el folleto para su publicación en Gran Bretaña.

Entonces, el señor Judge volvió a escribir todo el *Opúsculo* original, Alexander Fullerton y otros lo elaboraron según las sugerencias de Judge, ampliándolo en un opúsculo. Entonces, enviaron el manuscrito a la Sociedad de Publicación Teosófica de Londres, cuyos gerentes le contestaron diciendo que el tratado era muy “profundo” para la mente ordinaria, por ende, lo que se necesitaba era algo “sencillo.” Judge replicó a esta crítica de manera característica, que encontramos en el segundo volumen de *Cartas que me Han Ayudado*, en el número IV de ese libro. He aquí su parcial respuesta:

“Con gran pesar me entero que para los Gerentes de la Sociedad londinense, el opúsculo ‘Epítome de la Teosofía’, que apareció en la revista *The Path*, es ‘muy adelantado para volverlo a imprimir ahora, en cuanto lo que se necesita es ‘algo que pase gradualmente de la ficción a la filosofía.

Concédanme decirles que no puedo concordar con tal opinión ni con el curso de acción que delinea. La opinión es errónea y el curso de acción débil y no afín con el de los Maestros.

Si yo hubiera sido el inventor de dicho Epítome, no osaría hablar así, sin embargo no lo inventé. Hace dos años recibí la idea general de tal serie de opúsculos que fue preparada por varios estudiantes que saben lo que el público necesita. Es, al mismo tiempo, exhaustivo y fundamental. Cubre gran parte del terreno y si algún lector sincero lo comprende, tendrá alimento necesario para su reflexión.

“Sin embargo, si buscamos un pasaje diluido, de la insensatez (que es la ficción), a la filosofía, entonces, nos alejaremos del sendero que los Maestros nos han delineado; a fin de corroborar lo dicho, puedo referirme a cartas de Ellos en mis manos. Sólo necesito llamar su atención a cuando esos Maestros comenzaron a inducir a sus servidores a divulgar estos temas en la India. No empezaron con la ficción, sino con hechos evidentes. No estamos tratando de satisfacer a muchos lectores de ficción y curiosos, sino a las necesidades impelentes de las mentes sinceras. Los lectores de ficción nunca han influenciado el progreso de una nación. Estas mentes sinceras no desean ni deberían recibir alimento para infantes como parece implicar la frase que acabamos de citar.

“Por lo tanto los insto con urgencia para que no sigan el débil y erróneo curso de acción al cual he aludido, sino que se tomen líneas activas fuertes, dejando la ficción a los escritores que lucran de

¹ Disponible en español en “Los Artículos Teosóficos de William Q. Judge” Volumen II, publicado por *The Theosophy Company* de Los Angeles (n.d.t.)

ella o a quienes piensan que ésta es la manera de dirigir la mente humana a la Verdad. Si se adoptara una línea contraria, no sólo decepcionaríamos a los Maestros, (si eso fuera posible), sino que, en sentido muy general, seríamos culpables de falsas representaciones ante un cuerpo creciente de suscritores aquí y en otros lugares.”

Estos sabios consejos de Judge, fortalecidos por el asesoramiento de Madame Blavatsky, prevalecieron entre los gerentes de la Sociedad de Publicación Teosófica, y el Epítome fue publicado en el verano de 1888. Sucesivamente, la obra ha sido publicada de nuevo y varios cuerpos teosóficos la han divulgado.

Como sentimos que el presente ciclo de esfuerzo en el Movimiento Teosófico tiene un paralelo íntimo con el gran renacimiento de 1886-1888 y que una nueva generación de Almas encarnadas está luchando con los mismos problemas, sufriendo las mismas necesidades, consideramos adecuado y propicio poner a su disposición este maravilloso Epítome de las únicas doctrinas capaces de sanar a las naciones, por medio de sus enseñanzas. Por eso la presente edición.

Un Epítome de la Teosofía

La TEOSOFIA, la Religión-Sabiduría, ha existido desde tiempo inmemorial. Nos brinda una teoría de la naturaleza y de la vida que se basa en el conocimiento adquirido por los Sabios del pasado, especialmente los de oriente; y sus estudiantes más elevados sostienen que tal conocimiento no es fruto de la imaginación ni de la inferencia, siendo, en verdad, un conocimiento de hechos, visto y conocido por quienes están dispuestos a atenerse a las condiciones necesarias para ver y saber.

Teosofía significa conocimiento de o acerca de Dios (no en el sentido de un Dios personal antropomorfo, sino en el de una sabiduría divina “piadosa.”) Puesto que al vocablo “Dios” se le acepta universalmente como incluyendo tanto lo conocido como lo desconocido en su integridad, implica que la “Teosofía” debe significar sabiduría referente a lo absoluto, la cual debe haber existido desde siempre, porque el absoluto, no teniendo comienzo, es eterno. Por eso a veces a la Teosofía se le llama Religión-Sabiduría en cuanto desde tiempo inmemorial ha sido la depositaria del conocimiento de todas las leyes que gobiernan lo espiritual, lo moral y lo material.

La teoría de la naturaleza y de la vida que ofrece no es de la clase que se elaboró, primero, de modo especulativo, para luego probarla adaptando los hechos o las conclusiones, sino que es una explicación de la existencia cósmica e individual derivada del conocimiento alcanzado por quienes han adquirido el poder de ver tras el velo que oculta las operaciones de la naturaleza a la mente ordinaria. A estos Seres se les denomina Sabios, usando el término en su significado más alto. Recientemente se han nombrado Mahatmas y Adeptos. En la antigüedad se conocían como Rishis y Maharishis o sea, Grandes Rishis.

No estamos declarando que estos seres excelsos o Sabios, han existido sólo en oriente. Se sabe que han vivido en todo el mundo, obedeciendo a las leyes cíclicas que vamos a considerar posteriormente. Con respecto al presente desarrollo de la raza humana en este planeta, ahora los encontramos en oriente, si bien el hecho puede ser que algunos de ellos se hayan refugiado, en tiempos remotos, incluso en las orillas americanas.

Como deben existir, necesariamente, varios grados entre los estudiantes de esta Religión-Sabiduría, es obvio que quienes pertenecen a los grados menores sólo pueden impartir el conocimiento perteneciente al nivel que han alcanzado, dependiendo, para mayor información, de estudiantes todavía más elevados. Acerca de estos últimos se dice que su conocimiento no es simple inferencia, sino que abarca realidades que ven y conocen. Si bien algunos de ellos tienen un nexo con la Sociedad Teosófica, la trascienden. El poder de ver y conocer absolutamente dichas leyes, está rodeado por naturales regulaciones inherentes que deben cumplirse como condiciones preliminares; por eso es imposible responder a la exigencia del ser humano ordinario que pide una declaración inmediata de esta sabiduría, porque no la va a comprender mientras que no satisfaga dichas condiciones. Dado que este conocimiento trata de leyes, estados de materia y conciencia, que el mundo occidental “práctico” ni sueña, es inteligible sólo paulatinamente, mientras que el estudiante lleva a cabo la demolición de sus nociones preconcebidas, fruto de teorías inadecuadas o erróneas. Estos estudiantes superiores afirman que, especialmente en occidente ha prevalecido, por muchos siglos, un falso método de razonar, resultando en un hábito mental universal que induce a los seres humanos a considerar muchos efectos como causas y ver lo real como irreal, colocando, mientras tanto, lo irreal en el lugar de lo real. Por ejemplo: los fenómenos del mesmerismo y de la clarividencia que, hasta recientemente, la ciencia occidental ha negado, sin embargo, siempre han existido personas que, por medio de pruebas introspectivas incontrovertibles, sabían por sí mismas la verdad de dichos fenómenos y en algunos casos entienden su causa y base lógica.

Lo que siguen son algunas de las proposiciones fundamentales de la Teosofía:

El espíritu en el ser humano es lo único permanente y real de su ser, el resto de su naturaleza es una variada combinación. Puesto que todo lo compuesto está destinado a decaer, todo en el hombre es impermanente, excepto su espíritu.

Además, el universo es una cosa y no una multiplicidad, todo lo contenido está conectado con el entero y con otra cosa en su interno, acerca de la cual, en el plano superior (al cual haremos referencia) existe un conocimiento perfecto, por ende, no hay acto o pensamiento que ocurra sin que cada porción del gran todo no lo perciba ni lo note: todo está inseparablemente ligado por el nexo de la Hermandad.

La primera proposición fundamental de la Teosofía postula que el universo no es un agregado de diversas unidades, siendo, en verdad, un entero, que los filósofos occidentales denominan “Deidad”, y los vedantistas hindúes, “Para-Brahm.” Se le podría llamar lo No-Manifestado, conteniendo la potencia de cada forma de manifestación con las leyes que gobiernan esas manifestaciones. Además, se enseña que no existe creación de mundos en sentido teológico, dado que su aparición se debe, rigurosamente, a la evolución. Cuando llega el momento para que lo No-Manifestado se manifieste como un Universo objetivo, lo cual ocurre periódicamente, emana un Poder o “La Primera Causa”, así nombrada por ser, ella misma, la raíz sin raíz de esa Causa, llamada, en oriente, la “Causa sin Causa.” A la primera causa podemos denominarla Brahma u Ormazd, Osiris o cualquier nombre que queramos. La proyección, en el tiempo, de la influencia o el llamado “aliento de Brahma”, hace que todos los mundos y los seres que los habitan aparezcan gradualmente. Permanecen en manifestación mientras que esa influencia continúa adelantando en la evolución. Después de eones, la exhalación, la influencia evolucionaria se reduce y el universo comienza a entrar en oscurecimiento o pralaya, hasta que el “aliento”, habiéndose retirado plenamente, no queda objeto alguno, pues nada *es* más que Brahma. El estudiante debe prestar atención en distinguir entre Brahma (el Parabrahma impersonal) y Brahmâ, el Logos manifestado. En este Epítome no viene al caso hablar de los medios que este poder usa para actuar, sin embargo la Teosofía los trata.

A esta exhalación se le conoce como un Manvantara o la manifestación del mundo entre dos Manus (procede de Manu y Antara, “entre”); mientras la finalización de la inhalación trae consigo Pralaya, o destrucción. De estas verdades han brotado las doctrinas erróneas de la “creación” y del “juicio final.” El binomio Manvantara y Pralaya ha ocurrido eternamente y continuará ocurriendo periódicamente y por siempre.

Para el propósito de un Manvantara, se postulan dos principios llamados eternos: Purusha y Prakriti (espíritu y materia), estando ambos siempre presentes y unidos en cada manifestación. Se usan estos términos aquí porque no hay equivalente para ellos en los idiomas europeos. A Purusha se la llama “espíritu” y a Prakriti “materia”, sin embargo este Purusha no es lo no manifestado ni Prakriti es la materia tal como la conoce la ciencia; por eso los Sabios arios declaran la existencia de un espíritu todavía más elevado, llamado Purushottama. La razón de esto es que, durante la noche de Brahmâ o la llamada inhalación de su aliento, Purusha y Prakriti son absorbidos en lo No Manifestado, una concepción igual a la que subyace la expresión bíblica: “permaneciendo en el seno del Padre.”

Lo anterior nos conduce a la doctrina de la Evolución Universal según la explican los Sabios de la Religión-Sabiduría, para ellos el Espíritu o Purusha, procede de Brahma a través de varias formas de materia evolucionadas al mismo tiempo, comenzando en el mundo espiritual, desde lo más elevado y en el mundo material, desde la forma inferior, que la ciencia moderna todavía desconoce. Por lo tanto: cada forma mineral, vegetal y animal encierra una chispa de lo Divino, una porción del Purusha indivisible.

Dichas chispas luchan por “regresar al Padre” o, en otras palabras, por garantizarse la auto-conciencia, entrando, finalmente, en la forma más elevada en la tierra: la humana, donde sólo la auto-conciencia es posible para ellas. El periodo, calculado en tiempo humano, durante el cual esta evolución se desenvuelve, abarca millones de edades. Por lo tanto, cada chispa de divinidad tiene millones de edades para llevar a cabo su misión: la completa obtención de la auto-

conciencia en la forma humana. Lo anterior no implica que el mero acto de entrar en una forma humana confiera a la chispa divina la auto-conciencia. Ese gran trabajo puede o no puede realizarse durante el Manvantara en el que una chispa Divina alcanza la forma humana, dependiendo, todo, de la voluntad y los esfuerzos individuales. Entonces, cada espíritu particular pasa por el Manvantara o penetra en la manifestación para su propia edificación y la del Entero. Así es como van desarrollándose gradualmente los Mahatmas y los Rishis durante un Manvantara, en cuyo final se convierten en espíritus planetarios que guían la evolución de otros planetas futuros. Los espíritus planetarios de nuestro globo son aquellos que en Manvantaras previos o los días de Brahmâ, se esforzaron, convirtiéndose en Mahatmas a lo largo de ese vasto periodo.

Cada Manvantara tiene el mismo fin y propósito, para que los Mahatmas que ahora han alcanzado estas cumbres, o quienes puedan llegar a ser tales, en los años sucesivos del presente Manvantara, serán, probablemente, los espíritus planetarios del próximo Manvantara de este planeta o de otros. Por ende se constata que dicho sistema se basa en la identidad del Ser Espiritual y, bajo el nombre de Hermandad Universal, constituye la idea básica de la Sociedad Teosófica, cuyo objetivo consiste en la realización de la Hermandad entre seres humanos.

Los Sabios dicen que este Purusha es la base de todo objeto manifestado, sin el cual nada podría existir ni unirse; interpenetra todo en cualquier lugar. Es la realidad de la cual o sobre la cual, eso que llamamos real, es una simple imagen. Dado que Purusha alcanza y abarca a todos los seres, cada uno de ellos está conectado. Además: en el plano o sobre el plano donde se encuentra Purusha, hay perfecta conciencia de cada acto, pensamiento, objeto y circunstancia, ya sea suponiendo que ocurra ahí, en este plano o en cualquier otro. Pues, por debajo del espíritu y por encima del intelecto existe un plano de conciencia en el cual se anotan las experiencias y cuyo nombre común es “naturaleza espiritual” humana, la cual, según se dice con frecuencia, es tan susceptible al cultivo como lo es el cuerpo o el intelecto humano.

Este plano superior es el verdadero registro de toda sensación y experiencia, si bien hay otros planos archivadores. A veces se le llama la “mente subconsciente.” Sin embargo, para la Teosofía es erróneo decir que la naturaleza espiritual puede cultivarse. El real objetivo en perspectiva consiste en abrir o volver porosa la naturaleza inferior a tal punto que el brillo de la naturaleza espiritual pueda manifestarse, convirtiéndose en el guía y el regente. Se dice que es “cultivada” en el sentido de tener un vehículo preparado para su uso, en el cual pueda descender. En otras palabras, se sostiene que el hombre real: el ser superior, siendo una chispa de lo Divino, mencionado previamente, irradia su luz sobre el ser visible que ahora tiene la posibilidad de unirse a esa chispa. Por eso se dice que el Espíritu superior no está en el ser humano, sino arriba de él. Está siempre pacífico, sin preocupación, dichoso y repleto de conocimiento absoluto. Participa, continuamente, del estado Divino, por ser, sin interrupción, ese mismo estado, “unido con los Dioses, se alimenta de Ambrosía.” El objetivo del estudiante es dejar que la luz de ese espíritu brille a través de las vestiduras inferiores.

Este “cultivo espiritual” es asequible sólo si los intereses, las pasiones y las exigencias carnales más toscas quedan subordinadas a los intereses, las aspiraciones y las necesidades de la naturaleza superior, lo anterior es una cuestión de sistema y de ley establecida.

Este espíritu puede convertirse en el regente sólo cuando se reconoce o se admite, de modo intelectual y firme, que únicamente ELLO es. Además, como dijimos, no estando involucrada sólo la persona, sino el entero, hay que eliminar todo egoísmo de la naturaleza inferior, antes de llegar a su estado divino. Mientras que permanezca el más pequeño deseo personal o egoísta, inclusive el alcance espiritual para el propio bien, el fin deseado quedará postergado. Por lo tanto, la expresión previa: “las exigencias carnales”, también engloba las exigencias que no son carnales, por lo tanto sería apropiado decir: “los deseos de la naturaleza personal, incluyendo los del alma individual.”

Cuando los seres humanos hayan recibido la sistemática disciplina, de acuerdo con el mencionado sistema y ley, alcanzarán una visión profunda y clara en el inmaterial mundo espiritual, entonces,

sus facultades internas aprehenderán la verdad de modo tan inmediato y presto, como las facultades físicas captan las cosas sensorias o las facultades mentales, las de la razón. O, en las palabras de algunos de ellos, “son capaces de observar directamente las ideas”, por lo tanto, su testimonio acerca de esta verdad es tan confiable como lo es el de los científicos o los filósofos acerca de la verdad en sus respectivos campos.

A lo largo de esta disciplina espiritual, dichos hombres adquieren la percepción de y el control sobre varias fuerzas de la Naturaleza, desconocidas a otros seres humanos, por lo cual son capaces de efectuar obras llamadas, usualmente, “milagros”, siendo, en verdad, el resultado de un conocimiento más amplio de la ley natural. En la “Filosofía Yoga” de Patanjali es posible encontrar cuales son tales poderes.

El testimonio de estos seres, en cuanto a la verdad supra-sensible, confirmado por su posesión de dichos poderes, reta el cándido examen de cada mente religiosa.

Consideremos, ahora, el sistema que estos sabios han expresado; en primer lugar encontramos un relato de la cosmogonía, el pasado y el futuro de esta tierra y otros planetas, la evolución de la vida a través de formas elemental, mineral, vegetal, animal y humana, siendo estos los nombres dados.

La ciencia moderna desconoce estos “elementales de vida pasiva”, aunque a veces los considera como un sutil agente material en la producción de la vida, mientras que son, una forma de la misma vida.

Cada Kalpa o gran periodo, se divide en cuatro edades o yugas, cada una de las cuales dura miles de años, estando, cada una, marcada por alguna característica predominante. Se trata del Satya-yuga (la era de la verdad); el Treta-yuga, el Dvapara-yuga y nuestro presente Kali-yuga (o era de oscuridad), que comenzó hace cinco mil años. Aquí, el vocablo “oscuridad” se refiere a la oscuridad espiritual y no material. Sin embargo, en esta edad, cada causa produce sus efectos de modo mucho más rápido que en cualquier otra edad: hecho que se debe al impulso intensificado del “mal”, en cuanto el curso de su ciclo está por dirigirse al de un nuevo ciclo de verdad. Entonces, un sincero amante de la raza, puede realizar más en tres encarnaciones durante el Kali-yuga, de lo que podría hacer en un número más grande en cualquier otra edad. La oscuridad de esta edad no es absoluta, sin embargo es mayor que las otras edades por tender, principalmente, a la materialidad, pero es posible mitigar el curso en el ocasional adelanto ético o científico propicio al bienestar de la raza, quitando las causas inmediatas de crimen y enfermedad.

Nuestra tierra es una de una cadena de siete planetas, la única en el plano visible, mientras los otros seis se encuentran en diferentes planos y por eso son invisibles. (Los demás planetas de nuestro sistema solar pertenecen, cada uno, a una cadena de siete.) La oleada de vida pasa del globo superior al inferior de la cadena, hasta alcanzar nuestra tierra, para luego ascender y pasar a los otros tres en el arco opuesto, por siete veces. La evolución de las formas coincide con este progreso, la marea de vida conlleva consigo las formas minerales y vegetales mientras que cada globo, a su vez, esté listo para recibir la oleada humana de vida. De estos globos nuestra tierra es el cuarto.

La humanidad pasa de globo en globo en una serie de Rondas, primero circunvalando alrededor de cada globo, reencarnándose un número fijo de veces. En cuanto a la evolución humana sobre los planetas o globos ocultos, tenemos el permiso de decir poco. Debemos concentrarnos sólo en nuestra tierra que, cuando la oleada humana la alcanzó por última vez, (en esta nuestra Cuarta Ronda), comenzó a desarrollar al hombre, subdividiéndolo en razas. Cuando, por medio de la evolución, cada una de estas razas haya alcanzado el periodo conocido como el “momento de elección”, decidiendo así su destino futuro como raza individual, empezará a desaparecer. Además, las catástrofes naturales como el hundimiento de continentes y las grandes convulsiones naturales, separan las razas entre ellas. Con el desarrollo de las razas ocurre, también, el de la especialización de los sentidos, por eso nuestra quinta raza ha desenvuelto, hasta la fecha, cinco sentidos.

Además, los Sabios nos dicen que los asuntos de este mundo y sus habitantes, están sujetos a las leyes cíclicas y durante un ciclo no es posible manifestar la calidad ni la velocidad de adelanto perteneciente a un ciclo diferente. Estas leyes cíclicas operan en cada edad. Mientras que las edades vayan oscureciéndose, las mismas leyes prevalecen, sólo que los ciclos son más breves, es decir, son de la misma longitud en sentido absoluto, sin embargo cubren su lapso en un periodo de tiempo más breve. Estas leyes imponen límites al progreso de la raza. En un ciclo donde todo asciende y desciende, los Adeptos deben esperar hasta que llegue el momento, antes de poder ayudar a la raza en su ascenso. No pueden ni deben interferir con la ley Kármica. Entonces, comienzan a trabajar activamente de nuevo en sentido espiritual, cuando saben que el ciclo está acercándose a su punto de transición.

Al mismo tiempo, dichos ciclos no tienen líneas tajantes o puntos de partida, ya que uno puede terminar o aproximarse a su fin por algún tiempo, después del comienzo de otro. Se sobreponen, esfumándose el uno en el otro, como ocurre con el día y la noche. Podemos decir que estamos en un nuevo ciclo sólo cuando uno ha completamente terminado y el otro ha realmente comenzado, trayendo consigo sus retoños. Podríamos comparar dos ciclos adyacentes a dos círculos entrelazados, donde la circunferencia de uno toca el centro del otro, así que el momento donde uno termina y el otro comienza, sería el lugar en que las dos circunferencias se intersecan. O imaginemos un hombre que camina como representación del progreso de los ciclos, su ritmo de avance es obtenible sólo midiendo la distancia cubierta por los pasos, siendo, los puntos intermedios de cada paso, entre los pies, el comienzo de los ciclos y su final.

Así es como se asiste el progreso cíclico o como se permite la ulterior deterioración: cuando el ciclo está en su fase de ascenso, los Seres desarrollados y adelantados, que en sánscrito se llaman “Jnanis”, descienden a esta tierra de otras esferas en las cuales el ciclo desciende, para que puedan ayudar, también, el progreso espiritual de este globo. De manera análoga, abandonan esta esfera cuando nuestro ciclo se aproxima a la oscuridad. No hay que confundir estos Jnanis con los Mahatmas y los Adeptos mencionados anteriormente. El justo fin de los verdaderos teósofos debería ser vivir de modo tal que su influencia pueda facilitar la dispersión de la oscuridad para que estos Jnanis puedan dirigirse de nuevo a esta esfera.

La Teosofía también enseña la existencia de un medio universal difundido y altamente etéreo que se ha llamado “Luz Astral” y “Akasha.” Es el depositario de todos los eventos pasados, presentes y futuros, ahí quedan grabados los efectos de las causas espirituales y todos los actos y pensamientos procedentes de la dirección del espíritu o de la materia. Se le podría llamar el Libro del Angel Archivador.

Akasha es, sin embargo, un nombre erróneo, si se confunde con el Eter o la luz astral de los cabalistas. Akasha es el nómeno del Eter fenoménico o luz astral propiamente dicha, siendo Akasha infinito, indivisible e intangible, su única producción es el Sonido.²

Esta luz astral es material y no espiritual. En verdad es el principio inferior de ese cuerpo cósmico del cual akasha es el superior. Posee el poder de retener todas las imágenes, lo cual implica que cada pensamiento, palabra y acción, produce una imagen ahí. Podríamos decir que tales imágenes tienen dos vidas, primero: la propia, como imagen y segundo: la impresión que dejan en la matriz de la luz astral. En el reino superior de esta luz, no existe espacio ni tiempo en el sentido humano. Todos los eventos futuros son pensamientos y acciones humanas, los productores, por adelantado, de la imagen del evento que ocurrirá. La humanidad ordinaria facilita, de modo continuo, temerario y malvado, la manifestación segura de tales eventos, sin embargo, los Sabios, los Mahatmas y los Adeptos de la buena ley, crean imágenes en armonía con la ley Divina, pudiendo controlar la producción de su pensamiento. En la luz astral se hallan, también, todos los sonidos diferenciados y ahí los elementales son centros energéticos. Además, están las sombras de seres

² En el misticismo de la Filosofía Esotérica, Akasha es, propiamente dicho, el “Espíritu Santo” femenino, siendo, el “Sonido” o la palabra, el Logos, el Verbo manifestado de la Madre no manifestada. Véase Sankyasara, Prefacio, pág. 33, etc.

humanos y animales transitados. Por eso cada vidente o persona en trance puede ver en ella todo lo que se hizo y se dijo y también lo que ha sucedido a los seres con quienes están relacionados. Entonces: la identidad de los difuntos, que se suponen estar en comunicación especialmente de dicho plano, no debe inferirse por palabras, hechos o ideas olvidadas o desconocidas. De este plano de materia es posible tomar las imágenes de todos quienes han vivido, para luego reflejarlas sobre una superficie electro-magnética adecuada, dando la impresión que es la aparición del difunto, produciendo todas las sensaciones de peso, dureza y extensión.

A través de los medios de la Luz Astral y la ayuda de los Elementales, es posible atraer y precipitar los varios elementos materiales de la atmósfera sobre una superficie llana o en la forma de un objeto sólido. Esta precipitación puede hacerse permanente o si su poder cohesivo es muy liviano, se desvanece pronto. Sin embargo, la ayuda de los elementales es obtenible sólo por una fuerte voluntad, acompañada por un conocimiento completo de las leyes que gobiernan el ser de los elementales. Es inútil dar detalles ulteriores sobre este asunto; primero: porque el estudiante no preparado no puede entender; y segundo: no se permite dar la completa explicación, incluso cuando el espacio disponible fuera suficiente.

El mundo de los elementales es un factor importante en nuestro mundo y en el curso del estudiante. Cada pensamiento desarrollado por un ser humano, se une, instantáneamente, a un elemental, trascendiendo, así, el poder humano.

Es fácilmente observable que dicho proceso ocurre en cada instante, por ende, cada pensamiento existe como una entidad, cuyo lapso de vida depende de dos cosas: (a) la fuerza original de la voluntad y del pensamiento de la persona; (b) el poder del elemental que se unió a él, pues el pensamiento determina la clase a la cual el elemental pertenece. Este es el caso de pensamientos buenos y malos; por lo general, siendo poderosa la voluntad que fomenta los pensamientos nefastos, podemos ver que el resultado es muy importante, en cuanto el elemental no tiene conciencia, obteniendo su constitución y dirección del pensamiento que, de vez en cuando, transporta.

Cada ser humano tiene sus propios elementales que comparten su naturaleza y pensamientos. Si fijas tus pensamientos iracundos en una persona, o la juzgas de modo crítico y cruel, te atraerás algunos elementales pertenecientes a esta particular falla, generándola y siendo generados por ella, los cuales se precipitarán sobre ti. Por lo tanto, a causa de la injusticia de tu simple condenación humana, que no puede conocer la fuente y las causas de la acción ajena, comienzas a compartir, por tu acto, su falla y el espíritu expelido regresará con “siete diablos peores que él.” Lo anterior es el origen popular del dicho: “quien siembra vientos recoge tempestades”, cuya raíz está en las leyes que gobiernan la afinidad magnética.

En Kali-Yuga nos hipnotiza el efecto de la inmensa cantidad de imágenes en la Luz Astral, compuestas por las acciones, los pensamientos, etc., de nuestros ancestros, cuyas vidas tendían a una dirección material. Tales imágenes influyen, por medio de la sugestión, al ser interno que está consciente de ellas. En una edad más luminosa la influencia de tales imágenes nos dirigirá hacia la Verdad. El efecto de la Luz Astral, tal como la moldeamos y la pintamos, permanecerá mientras que continuemos colocando dichas imágenes ahí, convirtiéndose, ella, en nuestro juez y verdugo. Cada ley universal contiene, en sí, los medios para su propia ejecución y castigo de su violación, no necesitando ulterior autoridad para postularla o para llevar a cabo sus decretos.

La Luz astral, por medio de su acción inherente, desarrolla y destruye las formas. Es el registro universal, cuya tarea principal consiste en ser un vehículo para la operación de las leyes de Karma o el progreso del principio de vida, siendo, en un profundo sentido espiritual, un médium o un “mediador” entre el ser humano y su Deidad: su espíritu superior.

También la Teosofía habla del origen, la historia, el desarrollo y el destino de la humanidad.

Sobre el tema del Hombre enseña:

Primero: cada espíritu es una manifestación del Espíritu Uno, siendo parte de todo. Pasa por una serie de experiencias en encarnación, estando destinado a la reunión última con lo Divino.

Segundo: dicha encarnación no es la única, sino una repetición, cada individualidad vuelve a tomar un cuerpo durante numerosas existencias en razas y planetas sucesivos de nuestra cadena, acumulando las experiencias de cada encarnación hacia su perfección.

Tercero: entre encarnaciones adyacentes, después de haber expurgado los elementos más burdos, hay un periodo de relativo descanso y refrigerio, llamado Devachan, donde el alma se prepara para la próxima llegada a la vida material.

A la constitución humana se le divide de modo septenario, siendo los principales cuerpo, alma y espíritu. Estas divisiones y su relativo desarrollo gobiernan su condición subjetiva después de la muerte. La real división no es comprensible y por el momento debe permanecer esotérica en cuanto necesita ciertos sentidos que por lo usual no están desarrollados para entenderla. Si uno se adhiere rigurosa e incondicionalmente a la presente división septenaria, según la presentan los escritores teosóficos, caerá en controversia o en el error. Por ejemplo, el Espíritu no es el séptimo principio, siendo la síntesis o el entero, igualmente presente en los otros seis. Las varias divisiones publicadas hasta ahora, pueden usarse sólo como hipótesis de trabajo general, sujetas al desarrollo y a la corrección mientras que los estudiantes adelantan y se desarrollan.

El estado espiritual de relativo descanso, llamado Devachan, no es eterno, no siendo, entonces, lo mismo que el cielo eterno del cristianismo. Tampoco el “infierno” corresponde al estado que los escritores teosóficos conocen como Avitchi.

Todos esos estados dolorosos son transitorios y purificadores, una vez pasados, el individuo entra en el Devachan.

El “Infierno” y Avitchi no son lo mismo, siendo, este último, lo mismo que la “segunda muerte”, por ser la aniquilación que sólo espera al “Mago negro” o al ser espiritualmente perverso, como veremos después.

La naturaleza de cada encarnación depende del equilibrio entre mérito y demérito de la vida o las vidas previas, según el estilo de vida y la manera de pensar del individuo, siendo esta ley inflexible y totalmente justa.

“Karma” es un término con dos significados: la ley de causación ética (lo que siembras, cosechas) y el saldo o el exceso de mérito o demérito en cada individuo, determina, también, las experiencias principales de gozo y sufrimiento en cada encarnación; por lo tanto, lo que llamamos “suerte” es, en realidad, “lo merecido”, adquirido en una existencia previa.

El Karma no se agota en una sola vida, tampoco una persona experimenta, necesariamente, en esta vida, el efecto de todo su Karma anterior, en el caso de algunos, varias pueden ser las causas que lo detengan. La causa principal es la inhabilidad del Ego de adquirir un cuerpo capaz de proporcionarle el instrumento o el aparato en el cual y mediante el cual la meditación o los pensamientos de vidas previas puedan tener su efecto y madurar. Por eso se considera que existe un poder misterioso en los pensamientos humanos durante una vida, que seguramente dará sus resultados en una vida inmediatamente sucesiva o en muchas vidas distantes, es decir, en cualquier vida en la que el Ego pueda obtener un cuerpo capaz de ser el foco, el aparato o el instrumento para la maduración del Karma pasado. En el Karma también está un poder divergente, en cuanto a sus efectos sobre el alma, por un cierto curso de vida o pensamiento, que la influenciará en esa dirección algunas veces por tres vidas antes de que pueda sentirse el efecto benéfico o nefasto de cualquier otra clase de Karma. Tampoco lo anterior significa que en cada minuto deban sentirse porciones de Karma con los mismos detalles de cuando se produjo, pues es posible que haya una convergencia de varias clases de Karma en un punto de la vida, cuyo efecto combinado producirá un resultado que, si bien en su integridad represente con exactitud todos los elementos que contiene, sin embargo es un Karma diferente de cada parte componente. A lo anterior se le puede conocer como la anulación del efecto postulado de las clases de Karma involucradas.

El proceso de evolución, hasta la reunión con lo Divino, es e incluye, una elevación sucesiva, pasando de rango en rango de poder y utilidad. A los seres más excelsos encarnados, se les conoce como Sabios, Rishis, Hermanos y Maestros. Su gran función consiste en preservar, en

todo tiempo y cuando la ley cíclica lo permita, la extensión del conocimiento espiritual y su influencia.

Una vez realizada la unión con lo Divino, se conocerán todos los eventos y experiencias de cada encarnación.

En cuanto al proceso de desarrollo espiritual, la Teosofía enseña:

Primero: la esencia del proceso yace en asegurarse la supremacía de lo más elevado, el elemento espiritual de la naturaleza humana.

Segundo: esto es asequible a lo largo de cuatro líneas, entre otras:

- (a) La completa erradicación del egoísmo en todas sus formas y el cultivo de una simpatía *amplia y generosa* para el bien ajeno, esforzándose por eso.
- (b) El cultivo absoluto del ser interno espiritual por medio de la meditación, alcanzando y uniéndose a lo Divino, ejerciendo lo que describe Patanjali: un esfuerzo incesante hacia la meta ideal.
- (c) El control de los apetitos carnales y los deseos, subordinando deliberadamente todos los intereses materiales inferiores a las exigencias espirituales.
- (d) La atenta ejecución de cada deber perteneciente a su grado en la vida, sin esperar recompensa y dejando los resultados a la Divina ley.

Tercero: mientras que a cada ser con tendencia religiosa le corresponda lo anterior y lo practique, un plano de logro espiritual todavía superior está condicionado por un curso de disciplina específica: física, intelectual y espiritual, mediante el cual primero se despiertan las facultades internas y luego se desarrollan.

Cuarto: Una extensión de tal proceso se alcanza en el Adeptado o el Mahatmado o los estados de Rishis, Sabios, Dhyan Chohans, siendo, todos, estados elevados, obtenidos por medio de una laboriosa auto-disciplina y sacrificios que van extendiéndose, posiblemente, durante muchas encarnaciones y con numerosos grados de iniciación y ascenso, más allá de los cuales están, todavía, otras etapas que van siempre aproximándose a lo Divino.

En cuanto a la base lógica del desarrollo espiritual, la Teosofía afirma:

Primero: el proceso ocurre, totalmente, dentro del individuo mismo: el motivo, el esfuerzo y el resultado proceden de su naturaleza interior, a lo largo de las líneas de auto-evolución.

Segundo: por personal e interno que este proceso sea, no queda sin ayuda, por ser posible, en verdad, sólo a través de la íntima comunicación con la fuente suprema de toda fuerza.

En cuanto al grado de adelanto en las encarnaciones, la Teosofía sostiene que:

Primero: incluso una simple familiaridad intelectual con la verdad Teosófica, es muy valiosa por preparar al individuo a un paso más arriba en la próxima vida terrena, dando un impulso en esa dirección.

Segundo: una vida de deber, piedad y beneficencia es muy fructífera.

Tercero: es posible adelantar aun más usando, de modo atento y devoto, los medios mencionados para el cultivo espiritual.

Cuarto: cada raza y su individuo alcanzan, en la evolución, un periodo conocido como “el momento de elección”, cuando deciden por sí mismos su futuro destino, mediante una decisión deliberada y consciente entre la vida eterna y la muerte, ese derecho de elección es una herencia peculiar del alma libre. No se puede realizar mientras que el ser humano no se de cuenta plenamente del alma dentro de él y hasta que esta última no haya alcanzado algún grado de auto-conciencia en el cuerpo. El momento de elección no es un periodo de tiempo fijo, estando constituido por todos los momentos. No puede manifestarse si las vidas previas no lo han propiciado. Todavía no ha llegado para la raza en su integridad. Cada individuo puede acelerarlo para sí mismo, bajo la ley de maduración kármica mencionada previamente. En el caso de que no elija correctamente, su condenación no es total, en cuanto la economía de la naturaleza ofrece, una y otra vez, la oportunidad de escoger cuando llegue el momento para toda la raza. Después de este periodo, la raza, habiendo florecido, tiende hacia su disolución. Unos pocos individuos habrán excedido su progreso, alcanzando el Adeptado o el Mahatmado. El cuerpo principal que

ha escogido correctamente, sin haber alcanzado, todavía, la salvación, pasa a una condición subjetiva, esperando ahí el flujo de la oleada de vida humana al próximo globo, siendo, ellos, las primeras almas que lo habitarán. Quienes elijan, deliberadamente, el mal, cuyas vidas transcurren en la gran perversión espiritual (el mal hecho por el mal mismo), cortan la conexión con el Espíritu Divino o la Mónada, que abandonará el Ego humano por siempre. Tales Egos pasan, hasta donde entendemos, a la miseria de la octava esfera, permaneciendo ahí hasta la completa separación entre eso que hasta ahora habían cultivado y el Ishwara personal o la chispa divina. Sin embargo los Maestros nunca nos han explicado esta doctrina, negándose siempre a contestar y a dar una dilucidación conclusiva. En el próximo Manvantara esa Chispa Divina comenzará, probablemente, el largo viaje evolutivo de nuevo, lanzada en la corriente de la vida en la fuente, ascendiendo a lo largo de todas las formas inferiores.

Mientras que la conexión con la Mónada Divina no quede cortada, esta aniquilación de la personalidad no podrá suceder, en cuanto algo de esa personalidad permanecerá por siempre apegado al Ego inmortal. Incluso cuando ocurra tal separación, el ser humano puede seguir viviendo, un hombre entre los hombres: un ser desalmado. Esta decepción, por darle un nombre, de la Chispa Divina desprovista, ahora, de su vehículo escogido, constituye el “pecado contra el Espíritu Santo”, cuya naturaleza le impidió perdonar, no pudiendo continuar una asociación con principios que se han degradado y viciado en sentido absoluto, no respondiendo, ahora, a los impulsos cíclicos o evolutivos pues, agobiados por su naturaleza, se hunden en las profundidades más bajas de la materia. Una vez que la conexión se rompe del todo, no puede restablecerse en la naturaleza del Ser. Sin embargo se ofrecen innumerables oportunidades de retorno a lo largo del proceso de disolución que dura miles de años.

También existe un destino que espera a los Adeptos de la Buena Ley, un poco análogo a la pérdida del “cielo” después de haberlo gozado por periodos incalculables. Cuando el Adepto ha alcanzado un punto muy elevado en su evolución, puede, por un simple deseo, convertirse en eso que los hindúes llaman un “Deva” o un dios menor. Si lo hace, a pesar de que goce la dicha y el poder de aquel estado por un amplio lapso, en el próximo Pralaya no participará en la vida consciente “en el seno del Padre”, teniendo que descender a la materia durante la nueva “creación” sucesiva, ejecutando ciertas funciones que ahora no podemos aclarar. Entonces, tendrá que ascender de nuevo a lo largo del mundo elemental, sin embargo este destino no es como el del Mago Negro que cae en Avitchi. Nuevamente, entre los dos, él puede elegir el estado intermedio y convertirse en un Nirmanakaya: aquel que abandona la dicha nirvánica, permaneciendo en la existencia consciente fuera de su cuerpo después de la muerte, a fin de ayudar a la Humanidad, siendo, éste, el máximo sacrificio que pueda hacer por los seres humanos. El estudiante puede acelerar el momento de elección avanzando de un grado de interés y logro comparativo a otro, como dijimos previamente, después de que su ritmo de progreso queda muy intensificado

Se podría agregar que la Teosofía es el único sistema de religión y filosofía que ofrece una explicación satisfactoria a los siguientes problemas:

Primero: el objetivo, el uso y la habitación de otros planetas, además de la tierra. Dichos planetas sirven para completar y prolongar el curso evolutivo a fin de llenar la medida necesaria de la experiencia universal de las almas.

Segundo: los cataclismos geológicos de la tierra, la frecuente ausencia de tipos intermedios en su fauna, los hallazgos de reliquias arquitectónicas y de otra índole pertenecientes a razas ahora perdidas y acerca de las cuales la ciencia ordinaria sólo tiene vanas conjeturas; la naturaleza de civilizaciones extintas y las causas de su extinción, la persistencia del salvajismo y el desarrollo desigual de civilizaciones existentes, las diferencias físicas e internas entre las varias razas humanas, la línea de desarrollo futuro.

Tercero: Los puntos de contraste y unión de las fes mundiales y su base común.

Cuarto: la existencia del mal, del sufrimiento y del dolor, un enigma sin esperanza para el simple filántropo y teólogo.

Quinto: las desigualdades en la condición social y el privilegio; los netos contrastes entre pobreza y riqueza, inteligencia y estupidez, cultura e ignorancia, virtud y vileza; la aparición de genios en familias destituida de éste y también otros hechos antitéticos a la ley de herencia. Los frecuentes casos de un medio ambiente tan inadecuado y difícil alrededor de los individuos, que contribuye a amargar la disposición, impide la aspiración y paraliza el esfuerzo. La violenta antítesis entre carácter y condición; el accidente, la desgracia y la muerte prematura, son problemas solucionables sólo valiéndose de la teoría convencional del capricho Divino o las doctrinas Teosóficas de Karma y Reencarnación.

Sexto: individuos dotados de poderes psíquicos: clarividencia, clariaudiencia, etc., también los fenómenos de psicometría y auto-hipnotismo.

Séptimo: la verdadera naturaleza de fenómenos espiritistas genuinos y el antídoto apropiado para la superstición y la expectativa exagerada.

Octavo: el fracaso de las religiones convencionales para extender ampliamente sus áreas, reformar los abusos, reorganizar la sociedad, expandir la idea de hermandad universal, reducir la insatisfacción, disminuir el crimen, elevar la humanidad y una aparente incapacidad de realizar en las vidas individuales, el ideal que profesan sostener.